

IDEAS y ARMAS

SEMANARIO DEL 163 BATALLÓN

-:-

41.^A BRIGADA MIXTA

Madrid, 10 de Septiembre de 1937

Número 5

¡UNIDAD! ¡UNIDAD! En las trincheras la hay; la hay en los corazones auténticamente antifascistas. Nuestros fusiles no tienen insignias. Nuestras chavolas no son diferentes. Queremos la unidad porque fortalece el Frente Popular. El Frente Popular es el único camino de la Victoria.

EDITORIAL

LA JUVENTUD ESPAÑOLA SÓLO PIENSA EN LA VICTORIA

Juventud. Divino tesoro. Sólo tú comprendes, con una visión magnífica de tu porvenir, los momentos que vives. Eres un tesoro inacabable salido de la cantera de tus años. Por eso no te abandona un solo momento el entusiasmo que el 18 de julio te llevó a la Sierra, simbolismo de la lucha juvenil madrileña. Grandes tareas te quedan por cumplir; grandes deberes tienes que llenar; grandes ejemplos que presentar al pueblo español que en tí, juventud, ha empezado a ver el más firme sostén de nuestras libertades, la más firme voluntad de vencer.

Desde las trincheras de la libertad, donde las privaciones y la dureza te empiezan a hacer vieja, lanzas destellos de fortaleza, de comprensión y de talento.

Tú eres capaz, juventud, de gobernar a un pueblo y de gobernarlo bien. Lo estás demostrando. Te asimilas los momentos más difíciles con la rapidez de tus años. Tú enseñas, desde las trincheras, el camino de la victoria: la UNIDAD. Y sigues a un Gobierno porque lo has constituido y eres consecuente.

Juventud. Divino tesoro. ¡Adelante sin flaquear! ¡Hasta vencer! ¡Hasta vivir!



MIS IMPRESIONES

CONTADAS POR NUESTRO PERIÓDICO IDEAS Y ARMAS

¿Qué pasa en las trincheras? ¡Cuánto barullo! Ires, venires. Alegría manifestada en gritos, en apretones de manos, en palmadas sonoras sobre espaldas endurecidas de aire y sol.

Un maletín. Un «macuto» nuevo.

—Que no quede nada en las chavolas. Ese espejo... que os costó mucho trabajo subirle.

Durante todo el día el movimiento ha sido silencioso, pero interminable. Sobre una chavola, un aeroplano trimotor con sus tres hélices en funciones, fabricado a punta de navaja bajo el sol calcinante.

—¿Cuánto tiempo lleváis sin moveros de aquí?

—Más de treinta días.

—Oye, «Narizotas», ¿qué vas a hacer cuando lleguemos a las colonias?

—Escaparme a Madrid.

—Harás muy mal. Puedes ir. Yo iré, pero primero contaré con mis jefes para no caer en falta. Y en Madrid, ¿qué vas a hacer?

—¿En Madrid?—Un guiño significativo. Una sonrisa maliciosa.

—Pasar el rato. ¿Y tú, Juanón?

—Yo, después de tener el permiso, me iré a dar un buen baño y a decir a las Juventudes dónde estoy y a que me enteren de los problemas de la retaguardia. Yo les contaré de lo hermanados que estamos en el frente y lo que pensamos sobre la Unidad de todos los trabajadores.

—¡Bah! Preocuparse de eso... Hay que divertirse, Juanón. En la retaguardia...



—En la retaguardia, «Narizotas», tenemos magníficos soldados del trabajo, veteranos de la fábrica, compañeras heroínas de la fábrica y de la aguja que trabajan también para la guerra.

—¿Y los señoritos vestidos con traje nuevo, con bigote? ¿Y esas muchachas? Juanón, que no me convences. Esas muchachas pintarrajeadas y con ese vestido que se les abre por una pierna con botones muy grandes. ¿Vas a decirme tú a mí que esa gente trabaja?

—Hombre..., si todo lo ves por mal camino, todo te saldrá mal. Eso que me señalas son residuos de la vieja sociedad. Y esas chicas... no te dejes conducir por ellas.

—¿Yo? No me conoces, Juanón. Comer...; eso, sí. Comer... Nueve pesetas en el Gran Vía. Eso, sí, comer. Y una novela de esas que hablan de Rusia con cuatro letras grandes: U. R. S. S.

Las colonias. Casas. Árboles. Agua en abundancia. Cuando llegamos a ellas la alegría es mayúscula. Se colocan las Compañías y cada uno busca el mejor sitio. Yo voy metido en un maletín y todo lo voy observando.

Otro día. ¿Qué pasa? Que hay que subir de nuevo a la trinchera. A los tres días de descanso. Faltan algunos, muy pocos. Y son censurados por los demás soldados. Ni una mala cara, ni una sola protesta. Los soldados de nuestro Batallón suben por las trincheras y se ponen a muy pocos metros del enemigo... A los tres días, relevo.

¡Qué espíritu tan magnífico tienen estos soldados! Ni voces, ni amenazas. Sin ruido. Así se triunfa. ¿Por qué son así? Porque son soldados del Ejército popular y combaten en el FRENTE DEL CENTRO.

Por la copia: «NONI»

UNA CARTA

Camaradas de la C. N. T. y de la U. G. I. y de todas las tendencias.

Al enterarme de la unificación, no puedo por menos que manifestar la alegría y la satisfacción que sentimos todos los combatientes que nos encontramos en las trincheras aunque emos sentido mucho que hasta ahora fueran palabras nos alegra que se baya a realizar. Camaradas, me dirijo a vosotros que sería muy lamentable que las creencias icieran detenciones de alguna clase en la unificación. Camaradas, todos unidos por la libertad de nuestra tierra para arrojar al inbasor de nuestro suelo.

Vivan todos los Partidos políticos.

Vivan los Sindicatos Obreros.

Viva el Frente Popular y su Gobierno.

A. PELAEZ

Soldado de la Sección de Morteros

Para recoger más fielmente las manifestaciones de este soldado transcribimos al pie de la letra su escrito y con faltas de ortografía.

A los nuevos soldados de nuestro Ejército

Camaradas: Bienvenidos seáis a nuestras filas. Nuestros brazos y nuestros pechos están abiertos para todos los que de buena fe llegan a prestarnos su ayuda. Tened en cuenta que aquí no se os preguntará de dónde venís, ni cuando ni por qué. Sois soldados—antifascistas por supuesto—y eso basta. Nuestro Ejército no es como el antiguo. Es el glorioso Ejército popular. Aquí encontraréis a vuestros propios hermanos, que como hermanos os tratarán.

Aquí estamos los primeros voluntarios de julio del 36; los que más tarde vinimos por indicación de nuestros Sindicatos; los que empuñamos las armas al caer nuestros pueblos en poder del fascismo y, por último, todos los que hemos venido por mandato del mismo Gobierno que ahora os moviliza a vosotros. De todos recibiréis el apoyo y la ayuda para haceros buenos soldados. Entre nosotros adquiriréis el espíritu de sacrificio indispensable para sobrellevar gustosos las penalidades que la guerra impone; aprenderéis a luchar; en vuestras trincheras hallaréis muchos la cultura que vuestros—de todos nosotros—enemigos nos negaron el derecho a adquirir.

En una palabra, en el frente antifascista, al que acabáis de incorporaros, os forjaréis para futuras y definitivas batallas que nos serán favorables si venís provistos de una buena voluntad, que es lo único que nosotros os pedimos.

¡Bienvenidos seáis!

Los soldados de la segunda Compañía.

ANTONIO G. PERUCHA

Cabo

El cerebro piensa, el cuerpo ejecuta. No dejes de educar ninguno de los dos

EJEMPLOS

Juan Andrés Latorre

Francisco Badillo González

He aquí dos auténticos luchadores. Un ejemplo que bien puede ser seguido no sólo por los soldados de nuestro Batallón, sino por todos los del Ejército. Cuarenta años de trabajo consecutivo, cuarenta años de lucha callada y de privaciones. Hoy están contentos. Un año de lucha abierta contra el fascismo.

En lo más difícil de nuestro combate, fueron los primeros camilleros que llegaron al herido y lo recogieron bajo una lluvia de balas. Usera-Villaverde es un recuerdo indeleble para ellos y para los heridos que sintieron la mano amiga del hermano camillero. Toda su actuación en el Batallón es un ejemplo que ningún soldado, antifascista auténtico, puede dejar de seguir.



Homenaje a la U. R. S. S.

Soldados del pueblo: Hoy rendimos un justo homenaje a nuestra hermana mayor, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al dedicarle la edición íntegra de nuestro periódico mural.

Al hacerlo, solamente nos guía el noble impulso del reconocimiento que todo buen español y completo antifascista debe tener hacia la nación hermana.

Sería prolijo enumerar la ayuda de Rusia hacia el pueblo español en armas, como igualmente a la población civil desde nuestras mujeres a nuestros niños. Todos habéis visto cómo nuestros niños vestían trajes confeccionados por las jóvenes de toda Rusia en horas extraordinarias. Ninguno desconocéis las latas de carne que comemos en las trincheras, preparadas por los jóvenes y todos los obreros de la U. R. S. S. en un alarde de emulación sin precedentes. ¿Y los «chatos»? ¿Y los «moscas»? Qué bien los conocéis, soldados. Por todo esto rendimos homenaje a la U. R. S. S. en el día de hoy, y por eso la queremos tanto.

(Con motivo de la edición extraordinaria de homenaje a la U. R. S. S. del periódico mural del Batallón.)

Temas: LA CULTURA

“DIALOGOS”

Escenario: Un puesto de vigilancia en una trinchera.

Personajes: SAM, un joven estudiante que abandonó el aula para coger un fusil por libertar a sus hermanos de la pesadilla del fascismo que, como ligeras volutas de humo, les envolvía. Y TIMOUTO, un campesino venido a luchar por su libertad.

Sin dejar de vigilar, porque saben que un descuido puede ocasionar la muerte de algunos de sus hermanos, charlan en voz baja, como un susurro.

TIMOUTO.—Oye, Sam. Ayer nos decía el comisario que tenemos que ir a la escuela para aprender, porque dice que tenemos que hacernos hombres. Pero yo digo que ya soy un hombre, pues si no lo fuese no habría venido a coger un fusil para luchar contra los fascistas. ¿Qué dices tú de esto?

SAM.—¿Qué quieres que te diga? Que el comisario tiene razón. Todos tenemos que ir a la escuela. Lo mismo los que sabemos ya algo que los que no sabéis. Los que ya sabemos, para aprender más y también para enseñar a los que, como vosotros, habéis tenido la desgracia de no asistir a ella de pequeños; los que no sabéis, para aprender todas las cosas que hacen falta a un hombre que se precie de ciudadano de un país civilizado.

TIMOUTO.—Mira, Sam. Me estás diciendo algunas cosas que yo no comprendo. ¿Quieres decirme qué es un país civilizado?

SAM.—Un país civilizado es aquél en que cada individuo sabe cuáles son sus derechos y también cuáles son sus deberes. Es decir, saben lo que tienen derecho a pedir para ellos y lo que tienen obligación a otorgar a los demás. Es un país que produce mucho, porque con el estudio se aprende a fomentar la producción que en él ya existía. Y es un país feliz. Pues la verdadera civilización tiende a hacer la vida tranquila, para que en ella no anide ni el odio, que es la causa de todas las discordias, y al quedar suprimidas éstas, la vida se deslizaría en medio de la mayor felicidad; y todo será alegría, quedando alejada la tristeza que hasta la fecha ha venido torturando a todos los individuos.

TIMOUTO.—¿Cuánto siento no haber podido ir a la escuela! Pero es que, en cuanto tuve edad para trabajar en el campo, me mandaron a él, y no pude ir a que me enseñaran tanto como tú sabes. ¡Si vieras cuánto siento no haberlo podido hacer antes! Claro que mis padres no tenían la culpa, porque si ellos me llevaron a trabajar era porque los jornales estaban tan bajos y había tan poco trabajo que, entre todos, teníamos que ganar para comer y vestirnos.

SAM.—No. Tus padres no tienen la culpa. La tiene la Sociedad, que no te atribuía a ti más condiciones que las de arar la tierra o desmenuzarla con un azadón. Esa era la clase privilegiada, que no te otorgaba derechos, sino sólo obligaciones. Te trataba como una máquina: sólo para el rendimiento. Mejor dicho, peor que a una máquina, porque a ella la cuidan, pero a ti te trataban con desprecio y te dejaban que te cuidases a tu libre albedrío. Son esos mismos que se han levantado contra la clase trabajadora para oprimirla más todavía.

TIMOUTO.—¿Cuánto me gusta oírte hablar así! ¿Y todo esto se aprende en la escuela?

SAM.—Esto y muchas cosas más que son necesarias a todo hombre que se precie de ciudadano defensor de sus libertades.

TIMOUTO.—Pues desde hoy mismo voy a ir a que me enseñen todo eso, porque yo quiero saber mucho, quiero ser un hombre libre y no una máquina, como me has dicho antes. Pero..., te pediría un favor. Si tú quieres...

SAM.—No titubees. Dímelo. Que si yo puedo hacerlo, lo haré.

TIMOUTO.—Sí. Te lo diré. Que de vez en cuando me des algunas lecciones para poder adelantar mucho, porque en la escuela puedo estar poco tiempo; y si tú me enseñas, además de lo que aprenda en ella, aprendo lo que tú me digas, y en menos tiempo sabré más. Para que cuando vaya al pueblo, les diga a mis padres y a mis hermanos: ¡Mirad lo que he aprendido en las trincheras! Y me sienta orgulloso. Yo trabajaré con gran interés para que estés contento también tú conmigo.

SAM.—Pues cuando quieras podemos empezar.

TIMOUTO.—Yo ya sé leer un poco y escribir, pero mal; y yo quiero ahora aprender todo eso y otras cosas que tú me enseñes.

SAM.—Bueno, pues mañana empezamos.

(Continuará)

«CASTILLO-THE»

Campaña de emulación

La campaña de emulación abierta en nuestro número anterior la hemos cerrado con buen resultado, aunque no todo lo bueno que hubiéramos querido. Los soldados de la segunda, tercera y cuarta Compañías han respondido magníficamente al contrato, cubriendo el objetivo. A ellas, pues, les han correspondido sendas plumas estilográficas, que se-

rán entregadas al mejor nombre de chavola, a juicio de cada Compañía.

Por no haber cubierto las condiciones marcadas, se quedan sin pluma estilográfica la primera Compañía y la Compañía de Ametralladoras.

Esperamos que los soldados de estas unidades reaccionen y superen la labor de las otras Compañías.

VISADO POR LA CENSURA

CONSEJOS TÉCNICOS AL COMBATIENTE PROTECCIÓN DEL FUEGO

¿Qué debe tenerse presente para la elección del obstáculo o accidente que proteja del fuego del adversario?

La influencia de las trayectorias de los proyectiles y las distintas distancias.

a) De Infantería.

¿Qué característica tiene la trayectoria de las armas rasantes?

a) Con relación a la rasancia del tiro.

1.ª A pequeñas distancias de la trayectoria es rasante. Se eleva poco a poco sobre el suelo.

2.ª A medida que se aumenta la distancia del tiro la trayectoria se eleva y curva.

A corta distancia la trayectoria es rasante. La bala de un tirador cuerpo a tierra que dispara a 400 metros no se eleva más de medio metro sobre el suelo. Un pequeño obstáculo o desnivel del terreno de escasa altura basta para abrigarse.

b) Con relación a la penetración.

A medida que aumenta la distancia, la penetración disminuye.

La penetración de la bala del fusil máuser es la siguiente:

Madera.—A 100 metros, 83 centímetros; a 500, 41 cm., y a 1.000, 14 cm.

Ladrillo.—A 100 metros, 14 centímetros; a 500, 8 cm., y a 1.000, 2 cm.

Tierra.—A 100 metros, 56 centímetros; a 500, 33 cm., y a 1.000, 26 cm.

¿Qué obstáculos conviene en consecuencia elegir?

1.º A distancia pequeña, basta para protegerse que el obstáculo tenga la altura necesaria para cubrir el cuerpo en la posición de tendido.

Necesita, en cambio, tener espesor suficiente para protegerse del fuego.

Debe, por lo tanto, elegir una piedra, muro, parapeto, árbol grueso, cuneta, etc.

2.º A grandes distancias, elegir obstáculos altos, acercándose a él lo más posible, sin extender las piernas en sentido del fondo.

Para que un abrigo de tierra vegetal proteja en fuego a menos de 400 metros, ha de tener un espesor mínimo de un metro; a más de 400 metros basta con que tenga medio metro.

Si la tierra es arcillosa debe aumentarse el espesor y disminuirlo si la tierra es arenosa o pedregosa.

Para que un árbol proteja de los fuegos de frente ha de tener el espesor de un hombre.

¿De qué otros efectos de las balas debe proteger?

De los efectos del rebote.

¿Qué son rebotes?

Cuando una bala tropieza con un objeto duro (piedras, metales) e incide en ellos con determinada inclinación, no cae al suelo, sino que cambia de dirección y puede incluso caer detrás de ciertos obstáculos, hiriendo a los que se encuentran resguardados en ellos.

¿Cómo protegerse de los rebotes?

Evitando situarse en las inmediaciones de objetos que puedan producirlos, o bien revisitiéndolos de tierra, ramas, etc., que lo impidan.

No dejes de tener en cuenta todos los consejos técnicos que a través de nuestro periódico te vamos dando, por ir ello en beneficio de vuestras vidas y la conservación de éstas dar un rendimiento mayor en pro de la causa que estamos defendiendo.

RELACIÓN por Compañías y secciones de esta unidad que han colaborado y en la medida que lo han hecho en la colecta mensual pro-cultura.

	Pesetas
Plana Mayor	126,—
1.ª Compañía	307,—
2.ª "	345,05
3.ª "	333,55
4.ª "	270,—
Ametralladoras	263,—
Morteros	107,—
Transmisiones	72,—
Sanidad	40,25
Varios (de diferentes Compañías) ...	87,—
Bar «Los Caireles»	150,—
Recogido en la Oficina	190,—
Personal de la misma	40,—
Cocina	25,—
Total pesetas	2.355,85

GASTOS

Para fondo de cultura de la División y de la Brigada	500,—
Según factura material escolar para el Batallón	47,50
Tercer número periódico IDEAS Y ARMAS	395,—
Cuarto número periódico IDEAS Y ARMAS	311,—
Total	1.253,50

PÓLVORA EN LA NOCHE

Hay bullicio y movimiento de hombres, que rápidamente se ponen los correaes, encasquetan el gorro y comprueban si el fusil está útil y corren de un lado para otro a ocupar cada uno su puesto en las avanzadas.

¿Qué ha ocurrido? Rumores de voces y agitación oídos en el campo enemigo que hacen prever un golpe de mano o la iniciación de un fuerte ataque.

Aquí se experimenta una emoción intensa y un latir de corazones, ansiosos de lanzar bombas de mano, porque saben que cada una servirá para mermar las filas enemigas y avanzar hacia una victoria próxima.

Al frente de toda esta juventud llena de esperanza, la voz firme y enérgica del comandante rasguea el aire en la noche oscura, dando impulso y vigor a los movimientos que estos muchachos, sedientos de sangre traidora, desarrollan para contrarrestar la acción criminal de un enemigo sin entrañas, que no vacila en destruir ciudades, campos, vidas, por no perder lo que hasta ahora era patrimonio de unos cuantos seres ambiciosos, sin conciencia.

El Comisario prepara a los muchachos, les anima, comprueba el buen estado de las armas...

Preparativos... El combate... Un simple tanteo de fuerzas. Alguna vida que ha vacilado por el choque de una bala. Después... silencio. El latir de los corazones se ha ido normalizando y ahora reposan los cuerpos fatigados sobre las acogedoras mantas.

Silencio. Espera... ¿A qué? A la liberación definitiva. Esperemos que pase la noche...

M. GARRIDO

EN EL FRENTE HIGIENICO

En la lucha por nuestras libertades es de todo punto conveniente el conocimiento exacto de nuestros enemigos. Existe uno, abandonado en la mayoría de los casos por la desidia, cuyos efectos a la larga, son decisivos en nuestra salud y, por lo tanto, en el rendimiento que como antifascistas estamos obligados a dar: *la falta de higiene.*

No tiene justificación el que algún camarada crea que en las trincheras «por fuerza» hay que estar sucio. No puede tenerla. Cuando no se pueda lavar la ropa, aseemos nuestro cuerpo, hagamos desaparecer nuestras barbas y notaremos rápidamente beneficiosos efectos.

Hay que hacer firme nuestra nueva consigna: ¡HIGIENE, HIGIENE e HIGIENE!

ANÉCDOTAS

DE NUESTRO CONCURSO

Solución a la anécdota número 2:

—Eran las dos menos cuarto.

—¿...?

—Porque faltaba un cuarto para las dos.

—o—

Número 3.—PROBLEMA:

Veinte garbanzos dividirlos en cinco montones y que en todos hayan nones.

(Hay un premio, consistente en quince días de permiso para el que dé la solución.)

—o—

Número 4.—PROBLEMA:

Un individuo que recogía colillas, con cada tres hacía un cigarrillo que se fumaba. Un día, recogió nueve colillas, ¿cuántos pitillos fumó?

(La solución en el próximo número.)

—o—

Un soldado marchó a Madrid sin permiso. En el camino le alcanza un coche y levanta el puño cerrado, indicándole que pare. El coche para, y el soldado, impulsivo, se abalanza a él, pidiéndole al chofer que le monte. Pero, ¿cuál sería su sorpresa cuando vió dentro al comandante! Se pone firme, muy serio:

—¡A la orden, mi comandante!

—¿A dónde vas por aquí?—le pregunta el comandante.

—Mi capitán me mandó a la Comandancia y me he equivocado de camino.

—¿Te has fijado bien por dónde has venido?—le vuelve a preguntar el comandante.

—Sí, mi comandante.

—Pues vuélvete a tu Compañía y piérdete en la trinchera de evacuación con el pico y la pala.

UN SOLDADO QUE NO SE VA
NUNCA SIN PERMISO

SOLDADO: Con las armas en las manos conquistarás la tierra, el trabajo, un puesto en la fábrica, un banco en la Universidad. Pon todo tu entusiasmo en su uso, de ello depende el final de la guerra, y de esto la conquista de todas nuestras aspiraciones.

Tip. Comercial.-Jesús del Valle, 6.-Tel. 18848